

El primer preso de ETA que se declaró en huelga de hambre fue José Luis Zalbide, el 6 de enero de 1966. Se encontraba en la cárcel de Martutene y comenzó la protesta para ser reconocido como preso político por el régimen franquista. Entonces las huelgas de hambre se ajustaban estrictamente al significado del concepto y los presos dejaban de comer con todas las consecuencias. No está tan claro que en los tiempos actuales esa protesta se aplique tan a rajatabla.

Desde entonces los miembros de ETA han recurrido a la huelga de hambre en infinidad de ocasiones. La campaña más intensa de protestas se desarrolló, probablemente, durante el secuestro de Ortega Lara. El 15 de enero de 1996, dos días antes del secuestro, los presos iniciaron una campaña

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

RAMADÁN ETARRA



que consistía en realizar ayunos de quince días, por turnos. Esa fase duró hasta marzo. De marzo a septiembre la protesta consistió en encerrarse en las celdas. El 9 de septiembre anunciaron que un primer grupo formado por una veintena de reclusos iniciaba una huelga de hambre indefinida, pero los ayunos de ETA, como sus treguas, no eran indefinidos sino que tenían fecha de caducidad a los 25 días. Así estuvieron hasta el

27 de abril de 1997. Los etarras contaron con una campaña de apoyo exterior como nunca habían tenido, pero al final tiraron la toalla sin conseguir nada. Fracasarón.

En estas campañas colectivas hay muchos reclusos que no están de acuerdo, pero la disciplina interna o el gregarismo, que las más de las veces son indistinguibles, les hace secundar la propuesta. Una carta de un preso encarcelado

en Francia en 1998 revela el rechazo y la resignación que se produce ante una de esas convocatorias entre sus compañeros de cárcel: «El novio de I. no está de acuerdo con la huelga de hambre pero si se hace él la apoyará. Roberto igualmente no está de acuerdo y ya sabe que no servirá para nada pero si se hace, la apoyará. K. M. no está de acuerdo pero no sé si se atreverá a no hacerla», escribe el recluso que anunciaba que él no iba a participar en lo que llamaba «Ramadán vasco».

Estos días un importante número de presos ha anunciado el inicio de una huelga de hambre en solidaridad con el etarra Josu Uribetxebarria Bolinaga, enfermo de cáncer. Algunos, como Arnaldo Otegi, han esperado a tomar el desayuno para comenzar el ayuno. Han aprovechado el caso del se-

cuestrador de Ortega Lara para realizar una gran campaña de agitación. Saben que el Juzgado de Vigilancia estaba a la espera de recibir los informes médicos para decidir si le concedía un régimen atenuado que le permitiera salir de prisión. Era, por tanto, cuestión de días que hubiera una decisión y si los informes confirmaban la gravedad del caso había muchas posibilidades de que se acordara su excarcelación al igual que ha ocurrido con otra docena de presos que actualmente están cumpliendo condena desde su casa. Ahora, si Uribetxebarria es excarcelado, pretenderán hacer creer que ha sido gracias a su protesta, pero en realidad será debido al funcionamiento ordinario de las instituciones, funcionamiento que se debe mantener al margen de la presión.